

LUIS OMAR CACERES

Defensa
del Idolo

POEMAS

1934

L U I S O M A R C A C E R E S



DEFENSA

DEL

I D O L O



P O E M A S

1 9 3 4



Mansión de Espuma

Con mi corazón, golpeándote, oh sombra ilimitada,
apaciento los bríos absolutos de estas estampas - perdurable;
huyendo de su vida, pienso, el que parte limpia el mundo, X
y así le es dado reflejar su imagen dulcemente terrestre. X

✓ Un pueblo (Azúl), trabajosamente inundado.
Va a pasar la dura estación equilibrando sus paisajes.
Tiempo caído de los árboles, cualquier cielo podría ser mi cielo.
El blanco camino cruza su inmóvil tempestad. ✓

Muda voz que habita debajo de mis sueños,
mi amiga me instruye en el acento desnudo de sus brazos,
junto al balcón de luz disciplinada, tumultuosa,
y desde donde se advierte la aun no soñada desventura.

Revestido de distancias, entre hombre a hombre – magro,
todo naufraga bajo el pendón de su «postrer adiós»;
dejé de existir, caí de pronto desamparado de mí mismo,
porque el hombre ama su propia y obscura vida solamente. X

Idolo ignoto. ¿Qué he de hacer para besarlo?
Legislador del tiempo urbano, desdoblado, caudaloso,
confieso mi autocrimen porque quiero comprenderlo,
y en las rompientes de su alcohol de piedra despliego mis palabras



Insomnio junto al Alba

En vano imploro al sueño el frescor de sus aguas.
Auriga de la noche!... (¿Quién llora a los perdidos?)
Vuelca la luna sobre su piel el viento, mientras
que de la sombra emerge la claridad de un trino.

Tambalean las sombras como un carro mortuario
que desgaja a la ruta el collar de sus piedras;
e inexplicablemente crujen todas las cosas,
flexibles, como un arco palpitante de flechas.

Amor de cien mujeres no bastará a la angustia
que destila en mi sangre su ardoroso zumbido;
y si de hallar hubiera sostén a esa esperanza,
piadosa me sería la voz de un precipicio.

Volcó la luna sobre su piel el viento. Suave
fulguración de nieve resbala en los balcones;
y al suplicarle al sueño me aniquile, los pájaros
dispersan un manojó de luz en sus acordes.

Palabras a un Espejo

Hermano, yo, jamás llegaré a comprenderte;
veo en tí un tan profundo y extraño fatalismo,
que bien puede que fueras un ojo del Abismo,
o una lágrima muerta que llorara la Muerte.

En mis manos te adueñas del mundo sin moverte,
con el mudo estupor de un hondo paroxismo;
e impasible me dices: «conócete a tí mismo»,
como si alguna vez dejara de creerte!...

De hondo como el cielo, cuán dulce es tu sentido;
nadie deja de amarte, todo rostro afligido
derrama su amargura dentro tu fuente clara.

Dime, tú, que en constante desvelo permaneces:
¿se ha acercado hasta tí, cuando el cuerpo perece,
algún alma desnuda, a conocer su cara?

Decoración de la Lluvia

Revoloteos de hojas muertas. Primavera
que estalla entre los surcos de una honda fatiga;
largas trenzas de agua colgando de la lluvia,
que cae, y se hace trizas.

X El agua!... ¿A quién busca el agua, numerosa?
Aprieta su contorsión nubes adentro;
en tanto, cual heraldos de la vida,
van los pasos de la lluvia —, cantando,
despiertos en el sueño.

¿Y cómo recoger su movimiento,
solitario pensativo, solitario pensativo?
—Contempla cómo aviva su sopor la lluvia pálida,
y cómo, cual si acallase el dolor del rumbo fijo,
asciende en gorjeos de luz el polvo del camino!

Lumbre de altas vigiliass, girasol de espejos invariables,
descorriendo el velo de sus profundas calcomanías,
ahuyenta el obscuro volumen de los árboles,
sin hallar dónde inclinarse, sin encontrar su mañana.

Revoloteos de hojas muertas. Primavera
que estalla entre los surcos de una honda fatiga,
humos de lentitud, claridades en calma,
y, en mi alma?
una onda de ardientes campanadas!

Nocturno

Están ebrios los árboles, de las luces nocturnas,
y sus sombras arrastran, nerviosos y crispados.

Sus sombras, que estrangulan los vientos de la noche,
me albergan y sacuden, como si fuera un pájaro.

Y mis pasos resuenan en sus negros ramajes,
y me llenan de vértigo los más débiles ganchos;

más, al darles mis ojos desde otros más simples,
me responden, cimbrándose, que quedaron intactos...

Las hojas, que dilatan las sombras compartidas,
retornan como barcas deshechas a su árbol.

No pueden, ay, ganar las sólidas riberas
que anuncian desde el cielo las puntas de los astros,

más surcan temblorosas y henchidas de silencio
profundos y ateridos estanques de milagro.

Y en los nocturnos árboles que abrazan a la tierra,
hallo olvido y piedad, si estoy desesperado,

mientras delgada y diáfana se escurre la luz...
en sus ramajes, **COMO EL AGUA ENTRE MIS MANOS!**

Anclas Opuestas

Ahora que el camino ha muerto,
y que nuestro automóvil reflejo lame su fantasma,
con su lengua atónita,
arrancando bruscamente la venda de sueño

de las súbitas, esdrújulas moradas,
hollando el helado camino de las ánimas,
enderezando el tiempo y las colinas, igualándolo todo,
con su paso acostado;
como si girásemos vertiginosamente en la espiral de nosotros
(mismos,
cada uno de nosotros se siente solo, estrechamente solo,
oh, amigos infinitos.

(100, 200, 300,
miles de kilómetros, tal vez.)

El motor se aísla.

La vida pasa.

La eternidad se agacha, se prepara,
recoge el abanico que del nuevo aire le regala nuestra marcha;
en tanto que enterrando su osamenta de kilómetros y kilómetros,
los cilindros de nuestro auto depáranse a la zona de nuestros
(propios muertos;
he ahí a los antiguos héroes dirigiéndonos sus sonrisas de altivos
(y próximos espejos;
más, junto a ellos, también resiéntense,
los rostros de nuestros amigos,
los de nuestros enemigos,
y los de todos los hombres desaparecidos;
nuestro automóvil les limpia el olvido con el roce delirante .
(de sus hálitos.

Como esas manos de mármol que se saludan a la entrada
(de las tumbas,
nuestro automóvil seráfico ratifica el gran pacto,
que a ambos lados de la ruta, conjuradas,
atestiguan las súbitas, esdrújulas viviendas golpeándose entre sí...

Ahora que el camino ha muerto,
y que nuestro automóvil reflejo lame su fantasma,
con su lengua atónita,
como si girásemos vertiginosamente en la espiral de nosotros
(mismos,
cada uno de nosotros se siente solo, indescriptiblemente solo, X
oh amigos infinitos!

Angel de Silencio

1

Recordaré su grande historia,
su angustiado jadeo que desmenuza ciudades.
Pasan los días sin mirar, como sonámbulos,
como grandes hélices embriagadas de propósitos.

pero canta el tiempo en una gota de agua, y entonces...
sé que está aún de lejos como yo la quiero mía.

Saltó, pues, la velocidad más allá del horizonte oculto
(de las cosas,
su uniforme distancia
en los trapecios de mi grito.

Para no llorar, recuerdo, lluvia, tu mensaje,
tu gran libro que yo leía sin abrirlo,
junto a la ventana que cae a latigazos
y que crucifica mis ojos en sus negras cicatrices.

Pasa el viento a estirones con el mar, desarrugándolo;
ráfaga de músculos azules, recoge sus cenizas perfumadas.

Ahí la espero, solo,
como los inútiles retratos,
aumentando las olas de la sombra,

y, ya no se irá su canción de mi ventana.

2

Pienso en la noche sin vacilar un ruido
y apoyo mis ojos en mi propio horizonte,
cuando agitadas las hojas de la atmósfera
transcurren a través de todo sin romperse;

pero no escucho su sonrisa hecha para cicatrizar
la llaga de mi asombro,
porque mi corazón se defiende con todas sus banderas:
sólo ahí está lo que verdaderamente vive!

Con la claridad de lo inexistente, universalmente comprobado,
es decir, recogiendo el regreso de lo que en mí se proyecta
sumergiéndose en mis vivos pensamientos,
en donde todo se queda como en un cielo de espaldas;
circunscripto, mórbido, ocupando ese reposo,
arraigan mis desiertos brazos ahí de agua,
medio a medio de la noche en que el futuro hijo se adelanta
(a nuestra lámpara,
extinguiéndose, es cierto, bajo su llama, bajo su umbral impercep-
(tible,
pero en que con frecuencia, sin embargo, yo y mis amigos—,
(indefinidamente—,
extendemos nuestros cigarrillos para que el mar se enderece...
y para que así venga, me digo, a sumergir sus dos manos en mi
(alma,
y es mi alarido sólo, *que apunta a sus rayos para poder girar!*

3

Pizarra del silencio, soy un punto caminante;
eslabones herméticos hablándose al oído;
la hora nueva en el tic-tac de las palabras;
ah, cómo traer hasta aquí los cantos atrasados!

Arboladura interior,
recreo los muros incesantes.
Entonces apareces, oh sinfónico arco-iris,
oh gran imán, ondeando en mis estanques la sombra de sus manos.

(Repitiendo mi vida, reuniéndola en mis ósculos,
yo moría cada vez hasta llenar su destino.)

Pregunto ahora qué rayos, qué anclas invisibles,
te traían hasta el aire,
porque pasaste, amiga mía, como un hilo de lluvia sus pasos
(aturdidos
por los alambres que destiñen gota a gota el color de las montañas!

4

¿De dónde llega el mar? Su arribo,
constelación de brazos que libertan;
su hospitalidad sin sueño, barco,
rehuye en las mandíbulas del puerto una acechanza extrarreal.

Tantea,
se engrifa,
se exaltan sus velas de pensar, talvez,
en la partida,

y avanza encrespando la mañana de afortunadas persistencias. X

5

Paisaje infinito,
mi soledad flor desesperada,
asciende hasta el sonido más alto.

Desnudo,
mi atmósfera encendida, moneda que no entrego,
se sacuden las noches asombradas
y recojo los astros en mis ojos como frutos
instantáneos.

Arriba el beso sangrante en las llamaradas del viento.
Ah, los horizontes,
anillos imposibles.

Amanecer de caminos sonoros que se cruzan,
su nombre aun golpea el duro rostro del silencio

Contengo, no obstante, las palabras,
el salto estrellado de sus mundos,

hasta que un día se clavó en mi sueño

os-ci-lan-do
como una espada!

Oráculo Inconstante

Recreo estelar ebrio de superiores hálitos,
frente azulada de cansancios, de apurar su doble-vida;
doblega la noche de tumbo en tumbo y dame esa fuerza clara,
serpentina de tus huesos!

Encumbrando su pulmón de ceniza, luna,
suavemente intercalada entre nosotros dos;
chorrea el sueño de mi cuerpo—espérame:
hollarás conmigo la soledad en qué he abierto
una nueva salida hacia las cosas.

Guiado hacia el estribo de tu sed maciza,
(penacho de olas débiles, caderas conturbadas),
el aerolito de tu cuerpo fija las estaciones,
desde el arco vacío de su piel. 

Segunda Forma

X Delante de tu espejo no podrías suicidarte:
eres igual a mí porque me amas
y en hábil mortaja de rabia te incorporas
a la exactitud creciente de mi espíritu.

Indócil a ese agosto y raudo desierto,
encuentras, padeces una muerte nueva;
al abandono de tu propia levedad asistes,
como un manantial riendo de su peña.

Entonces desciendo a tu exigua y extrema realidad, a tu fijeza,
desentendido de rencores y pasos de este mundo;
cruzando el palido paisaje de los deseos olvidados,
sacudido de memorias, de inclementes y efímeros despojos,
X [te enturbio de pasión.

Un ciego lucero hinca su diversidad en nuestro ser,
exactamente hasta su espejo sin trabas, alcanzándolo;
ondeando un solo corazón de infinito a infinito, es decir, X
hacia el día que se acostumbra a sus dos reyes de vidrio!

Contra la Noche

Con sus rápidos ojos que parten el viento,
los tranvías hallan, copian la ciudad;
las frías nubes despliegan, intensifican la vida...
.....!

Mi pensamiento rueda y se alarga hasta mi casa,
derramando sus lunas de sed en la tormenta;
burgueses y mendigos y vehículos, todo lo que a mi encuentro
(viene,
se agranda a su contacto, resplandece,
y anula su existencia, acábase, en mí mismo.

Entonces canto mis límites, mi alegría desbordada
como un collar de olvido en la extremidad de un verso;
contra el rumbo de la noche voy ganando hojas de plata,
y he de estar dormido cuando todas me pertenezcan.

Azul Deshabitado

Y, ahora, recordando mi antiguo ser, los lugares que yo
[he habitado,
y que aún ostentan mis sagrados pensamientos,
comprendo que el sentido, el ruego con que toda soledad extraña
[nos sorprende
no es más que la evidencia que de la tristeza humana queda.

O, también, la luz de aquél que rompe su seguridad, su con-
[secutiv 'atmósfera,
X para sentir cómo, al retornar, todo su ser estalla dentro un gran
[número,
y saber que «aún» existe, que «aún» alienta y empobrece pasos
[en la tierra,
pero que está ahí absorto, igual, sin dirección,
solitario como una montaña diciendo la palabra *entonces*:
de modo que ningún hombre puede consolar al que así sufre:
lo que él busca, aquéllos por quienes él ahora llora,
lo que ama, se ha ido también lejos, alcanzándose!

Estampa Nativa

Hombre transparente de olvido, puro hombre,
crucificado en aguas, en fragancias, en palabras;
gastando su más duro equilibrio, ahí está sin interlocutores,
(desmedido, sin principio,
y ha de retornar cada vez para poseer enteramente lo que entonces ama.

Traspasado de sus hechos, herido de locura,
saltando en la cuerda celeste de su propia alma,
he abí que irrumpe de esa riente estela, el más brillante filón de
(su destino;
sobre su proeza reina;—llamaría a cada instante hacia ese impon-
(derado júbilo,
como si existiese esa sola alegría para toda su ciudad!...

Pero el crepúsculo marcha adelante del aire cívico com-
(prometiendo
su mirada oblícua para cerrarle el paso a un asesino;
—a lo largo de su exilio se pasea una flecha consumada;
todo acero le duele, todo secreto;
hombre recíproco, solidario, aproximado a todo principio,
se hunde en su propio fuego para al fin encontrarse.

Borrando, entonces, esos signos constelados en sus incon-
(gruentes llagas,
océano de olas metálicas, argollas de su vida abandonada,
esas olas aun cantan al costado de su infancia,
transparentes, resentidas,
sosteniendo un barquichuelo alrededor de sus pequeños pies desnudos.

Canción al Prófugo

Golpeando l'aguda meta con su escudo monótono, hay,
desde que tu te fuiste, diez almas en tu porte;
rompe ese cielo inmediato, lineal, para que se junte tu vida

y dame, oh prófugo, el último oasis de ese viaje, *tus pasos
desnudos por el camino único* y el sol cerrado
que lava la pena de esa tierra sabia, tu frente ácida, dame
el solo sentido que ahí existe para *hablar*
y estaremos juntos SIEM-
pre!

Iluminación del Yo

Chorreando sus bruñidas densidades
alrededor de las tardes iguales, simultáneas,
he aquí que el magro, difícil día se presenta,
fiel a su ritmo adusto, puro, sojuzgado.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque ahí estoy, oh monumento de luz,
siempre hacia tí inclinado, extrajero de mí mismo,
presto a tu súbita irradiación de espadas,
fijo a tu altiva significación de espec—tro,
oh luz de soledades derechas, de inflexibles alturas y ecuatoria-
[les sucesos.

Y bien,
echa a rodar esta perfección en tu llanura,
puedo ahora decirlo todo, recogerlo todo:
irrumpe, surge, de esta lámpara, a pedazos,
nocturno poema que yo he escrito con letras imprecisas,
noche de azulada tormenta, oh rectitud incomparable.

Yo soy el que domina esa extensión gozosa,
el que vela el sueño de los amigos,
el que estuvo siempre pronto,
el que dobla esa fatiga que adelgaza todos los espejos. X

Ahora sorprendo mi rostro en el agua de esas profundas
[despedidas,
en las mamparas de esos últimos sollozos,
porque estoy detrás de cada cosa
llorando lo que se llevaron de mí mismo.

Y amo el calor de esta carne dolorosa que me ampara,
la sombra sensual de esta tristeza desnuda que robé a los ángeles,
el anillo de mi respiración, recién labrado...
Es todo cuanto queda, oh ansiedad.

Descuelga, pues, en mis sollozos tus profundos plomos de
(sosiego,
acelera esas llamas, esas altas disciplinas,
ese orden que sonrío en mis rodillas,
mórbida luz de todas las campanas.

Ni un solo pensamiento, oh poetas,
los poemas **EXISTEN**,
nos aguardan!

Extremos Visitantes

Exuberantes lejanías realizándose en mi huerto, sumergiéndose en mis árboles.

Lo comprendo: el viento, este viento, es el alma de las distancias: rompiendo cielos, en todo encuentro vuelca su vida, no se inviste de tiempo para presenciar completa la vida de las cosas; su sabiduría estrena siempre, incorporándose,

reanudando todos los secretos, inundándolos, sin remover
su indócil fermento, su numerosa pasión;
semejante a un poeta unánime, solidario, cosmológico, central,
que testifica en su propio espíritu lo que en la naturaleza se con-
[fina,
que no erige temas,
porque su mirada no cabe en un solo éxtasis de aire,
sino que, ingrávida, todo lo anima y lo devuelve a su constancia.

* *
*
*

Ahí vivo, en medio de esos ímpetus, solemne en ese afán,
del viento, de ese viento, que se retuerce en mi huerto y se os-
[tenta adentro de mis árboles.

No mueve una hoja sólo ni besa cada flor, simultánea,
soberanamente se presenta a todas, las abraza, sin separarse de
[su yo;

es una sujeción recíproca, constante, de todas partes,
hacia un punto inaccesible de morbidez ufana,
ni requiere substancia;
ese viento es la bandera estrecha de las almas!—Ah,
cómo evadirme, sin embargo, de ese atormentado suelo, cómo huir,
qué bríos, qué lanzas apagadas me clavan, me mantienen en pie,
en antiguo carácter de novela, obligatorio, pudiendo
descolgarme solo y escapar desnudo hacia tempestades de alturas
[desoídas, incompletas,

lavar mi espíritu, mojarlo, en la lengua sin refrán
de cascadas de sollozos que socavan las tinieblas, que trasudan,
queriendo encontrarlo todo, cruzar su sueño con esa hebra de luz
[mojada.

* *
*

Coraza de tormentos, de escombros victoriosos,
invasión de altura comprobándose en mármoles de espanto,
(pierna interrena;
en medio de ese alud pasado, rodeado de fantasmas de fantasmas
(para poder pensar,
de presencias que me agarran desesperadamente, que se agotan,
husmeando su loza viva, el pedestal de su absoluto y soberano ídolo,
pero en quienes todo fuego, toda aptitud terrena se ha perdido;
destinado a lo indecible, víctima suma, como aquel
que sabe la sombra de un muerto porque frecuenta
el más duro suceso de sus oscuras y tardías potestades,
desempeñando, oh sol parecido a todas las sombras, tenaz,
la fortuna sagrada de ese hálito, trémulo
de un espejo contra todas las guerras, sobreviviente,
triumfante estoy en ese recóndito reposo—como un sollozo
que bulle en su intenso plantel y que anula
los bríos de su vasta emergencia a trechos traicionada
para titular sus sufrimientos!

Aquí:

Mansión de Espuma... Págs. 9-10. Insomnio junto al Alba... 11-12. Palabras a un Espejo .. 13-14. Decoración de la Lluvia... 15-16. Nocturno... 17-18. Anclas Opuestas... 19-21. Angel de Silencio... 23-32. Oráculo Inconstante... 33-34. Segunda Forma... 35-36. Contra la Noche... 37 38. Azul Deshabitado... 39-40. Estampa Nativa... 41-42. Canción al Prófugo... 43-44. Iluminación del Yo... 45 47. Extremos Visitantes... 49-51.